

Primeros sistemas de escritura: aproximación y nociones básicas (Parte 2)

Autor: Sánchez Morote, María (Licenciada en Filología Hispánica, Profesora de Lengua Castellana y Literatura en Educación Secundaria y Bachillerato).

Público: Bachillerato de Humanidades, estudiantes de Filología. **Materia:** Lengua castellana y Literatura. **Idioma:** Español.

Título: Primeros sistemas de escritura: aproximación y nociones básicas (Parte 2).

Resumen

Este trabajo pretende ser una aproximación al concepto de escritura partiendo desde las representaciones no fonológicas (logogramas, pictogramas e ideogramas), los precedentes mesopotámicos como primeros sistemas contables, la escritura cuneiforme y la adaptación al acadio, pasando por Egipto y sus jeroglíficos y, por último señalando los sistemas logosilábicos y el alfabeto. Es evidente que no pretendemos abarcar un estudio riguroso sobre todos los conceptos antedichos, sino que nuestra intención es ofrecer una perspectiva holística del origen mismo del escribir.

Palabras clave: sistemas de escritura, precedentes, cuneiforme, jeroglífico, alfabeto.

Title: First scripture systems: approach and basic notions (Second part).

Abstract

This work pretends to be an approximation to the concept of writing starting from non-phonological representations (logograms, pictograms and ideograms), the Mesopotamian precedents as first accounting systems, cuneiform writing and adaptation to Akkadian, passing through Egypt and its hieroglyphs Lastly pointing out the logosyllabic systems and the alphabet. It is evident that we do not intend to cover a rigorous study on all the above mentioned concepts, but our intention is to offer a holistic perspective of the very origin of the writing.

Keywords: writing systems, precedents, cuneiform, hieroglyphic, alphabet.

Recibido 2017-03-22; Aceptado 2017-04-05; Publicado 2017-04-25; Código PD: 082073

PARTE 2

TEMA V: LOS PRECEDENTES EN EGIPTO: LA PALETA DE NARMER

Siguiendo a W.V.Davies (2004) no se sabe claramente cómo la escritura egipcia surgió y son muchas las preguntas o interrogantes que suscita: ¿llegó la escritura egipcia como un producto ya desarrollado o fue su desarrollo un proceso gradual? ¿el sistema de escritura se implantó desde el exterior o fue invento de una única persona?. Lo cierto es que los propios testimonios egipcios no aportan demasiada información al respecto puesto que atribuyen el origen del lenguaje al dios Thoth al que ellos mismos llaman “dios de la escritura”. La escritura hace su primera aparición en el período predinástico en las regiones cercanas a su inmediato predecesor del reino de la Primera Dinastía. Este periodo supone un gran avance cultural y tecnológico, por ello, es razonable pensar que la escritura surgiera como una nueva forma de satisfacer las necesidades del nuevo imperio y erigirse como una nueva forma de control cultural, ideológico y administrativo.

Precisamente, la Paleta de Narmer (ver anexo IV para su descripción e imagen) estaría inserta en el ámbito de muestras que refieren el poder del rey puesto que este objeto representa una serie de actos simbólicos en el que se muestra el poder autoritario del rey Narmer. Pese a que algunas de las inscripciones de la Paleta de Narmer son ambiguas puesto que contiene muchos jeroglíficos que no volvieron a usarse tras este período, lo que está claro es que el sistema básico de escritura que supone la mezcla de logogramas y fonogramas ya aparece formada. Además, se identifican los dos tipos básicos de fonogramas: uniconsonánticos y multiconsonánticos.

El pensamiento generalizado es que todo el sistema de escritura egipcio pudo ser inventado de manera independiente en más de un lugar en época arcaica y este pensamiento encajaría con la teoría de que el sistema egipcio fue un sistema que vino de fuera (concretamente se han citado las áreas de Mesopotamia y Elam en el IV milenio a.c.). Se han buscado

similitudes entre el sistema de escritura egipcia y el sumerio arcaico primero y con el llamado Proto- Elamita. Sin embargo, las objeciones que presenta esta teoría son:

Los tipos de signos que utilizan ambos sistemas. El egipcio utiliza una pictografía que deriva del uso propiamente autóctono en cuanto a que representan armas, herramientas, etc. Indígenas.

Por otro lado, mientras que en el primitivo sumerio prevalece el logograma, si lo comparamos con el egipcio primitivo, este último ya supone una estructura sustancial de fonogramas (si bien no completa). Además, mientras el sistema es el silabograma en sumerio, en el sistema egipcio prevalece el fonograma.

Esto ha llevado a pensar a los estudiosos que el sumerio supone la difusión o les ofrece la idea de escribir utilizando sus principios estructurales u operativos, pero no su sistema propiamente dicho.

Para H. Haarmann (2001) en *Historia universal de la escritura*, la fonografía egipcia es más antigua que la mesopotámica puesto que la escritura segmental jeroglífica se utilizó antes que la escritura cuneiforme en las ciudades estado sumerias. Las razones estriban en que la escritura logográfica en Mesopotamia duró más tiempo que en Egipto. En la escritura egipcia los signos gráficos se fonetizan antes que la pictografía sumeria (a comienzos del siglo III.a.c.). Por otra parte, en cuanto a la Paleta de Narmer, sostiene que representa la unificación del Bajo y el Alto Egipto en el antiguo Imperio egipcio que supone la conquista del primero hacia el segundo. En cuanto a la composición de la Paleta de Narmer, Haarmann sostiene que muestra nombres y títulos o atributos honoríficos del monarca, combina elementos de narración figurativa y de escritura figurativa, símbolos de tipo figurativo que pronto adquirieron valores fonéticos tomando forma de jeroglífico egipcio. Afirma además, que la fonetización egipcia es independiente de la tradición sumeria puesto que los signos son solo consonánticos y las vocales quedan sin consignar. Distingue tres tipos de signos jeroglíficos: monoconsonánticos, biconsonánticos y triconsonántico. El nexo entre signo gráfico y sonido tiene motivación, no es arbitrario.

Habla también de que este sistema de escritura contienen signos fonéticos de validez general (fonogramas) y un componente logográfico (ideograma) compuesto de “puros signo-palabra” y de determinativos (“signos aclarativos que se escriben pero no se leen, son signos mudos”). Llama la atención sobre la aparición de los “cartuchos” o recuadros que suelen enmarcar nombres de reyes. Haarmann sostiene que la dirección de la escritura es libre procediendo de derecha a izquierda o a la inversa e incluso adquiriendo el eje vertical de arriba hacia abajo. Por último, llama la atención sobre la importancia del mundo de “ultratumba” para la cultura egipcia, puesto que son muchas las inscripciones que se inscriben en este campo.

BIBLIOGRAFÍA

W.V. Davies, *Egyptian Hieroglyphs en Reading the Past* (Londres 2004) p. 109-112.

H. Haarmann, *Historia universal de la escritura* (Madrid, 2001) p. 228-230.

I.J. Gelb, *A Study of Writing*. (Londres, 1952) p. 72-74.

TEMA VI: EL JEROGLÍFICO EGIPCIO

- Logogramas
- Fonogramas
- Determinativos
- Complementos fonéticos

F. Coulmas (1991) en *The Writing Systems of the World*, en cuanto a la evolución de la escritura sostiene que la relación entre el sumerio y el egipcio ha resultado controvertida puesto que se han enfrentado dos puntos de vista: aquellos que sostienen que el sumerio es precedente del egipcio; y aquellos que consideran sistemas que se desarrollaron de manera independiente pese al contacto entre ambas culturas. Lo cierto es que la belleza pictográfica de la escritura egipcia ha resultado interesante desde la antigüedad. El historiador griego Herodoto consideró este sistema compuesto por “signos sagrados”.

Sobre qué motivó la aparición de la escritura se arguyen tres teorías: que apareciera por necesidad “natural”, como parte del desarrollo el pueblo; por la necesidad de dar testimonio de los hechos históricos que acontecían; para conservar datos o movimientos económicos; o bien, como necesidad religiosa.

Por otro lado, en cuanto a cuáles fueron los estadios que siguió en su desarrollo Schenkel (1983), citado por Coulmas (1991) nos habla de dos niveles: el primer nivel pictográfico o pleremático y el segundo nivel o cenemático basado en el principio latino *pro- rebus*.

Siguiendo a F. Coulmas (1996) en *The Blackwell Encyclopedia of Writing Systems*, podemos dividir la escritura egipcia en tres periodos diferenciados de desarrollo: el jeroglífico, el hierático y el demótico. Si bien es cierto que los signos han ido perdiendo en estilización conforme se han ido sucediendo las distintas etapas, este cambio formal no supuso cambios funcionales en relación al contenido o forma interna, la más antigua muestra de escritura jeroglífica se ha seguido usando de forma paralela a las formas más recientes hasta el final de la tradición literaria egipcia.

En cuanto a las características principales del sistema de escritura egipcia distinguimos:

- Es un sistema logosilábico con principios de representaciones fonemática. Representa tanto las palabras como sonidos carentes de significado.
- En las inscripciones datadas en el 3000 a.c. los signos jeroglíficos muestran preferencia por los valores sonoros en vez de por la forma pictográfica.
- Cuando el sistema está desarrollado se combinan tres tipos de signos: logogramas, fonogramas y determinativos. De hecho, el mismo signo puede ser usado como fonograma o determinativo dependiendo del contexto. Los logogramas se usan principalmente para nombres concretos o verbos que indican “movimiento” o “acción”.
- Existen fonogramas de diferentes tipos de acuerdo al “rebús principle” o “principio pro- rebús (“una cosa por otra”) por el cual un logograma puede ocupar el lugar de las palabras homófonas, entendiendo la homofonía como idéntica secuencia de consonantes. En este sentido, si los fonogramas no se limitan a este principio, se usan también para representar algunas partes de las palabras.
- El alfabeto jeroglífico estaría compuesto de 27 letras que compondrían signos monoconsonánticos (usados también como complementos fonéticos), biconsonánticos y triconsonánticos.
- Sin embargo, el valor sonoro de los fonogramas presenta un hecho controvertido puesto que mientras para Gelb tienen valor silábico, la corriente general señala que la escritura egipcia (como otras lenguas semíticas) es una escritura puramente consonántica y como sostiene H. Haarmann (2001), *Historia universal de la escritura*, las vocales no se consignan. La pronunciación actual de las palabras egipcias sigue siendo un hecho desconocido aunque el alfabeto copto ha resuelto algunas dudas al encajar bien con la última etapa de la lengua egipcia.
- Por otra parte, la homofonía, es decir, el hecho de que algunas palabras se representaran con el mismo signo llevó a la introducción de los determinativos de manera que su uso fue frecuente con la función de clarificar la ambigüedad, de hecho, sólo las palabras más frecuentes no contienen determinativos. Cuando a la palabra se le añadían complementos fonéticos llegaba a constituir pleonasmos.

El sistema de escritura egipcio fue uno de los que más perduraron. Su tradición literaria se mantuvo en torno a 3000 años.

BIBLIOGRAFÍA

F. Coulmas, *The Blackwell Encyclopedia of Writing Systems* (Cambridge, 1996) p. 139-142.

F. Coulmas, *The Writing Systems of the World* (Cambridge, 1991) p. 57-71.

W.V. Davies, *Egyptian Hieroglyphs en Reading the Past* (Londres 2004) p. 109-112.82-99.

H. Haarmann, *Historia universal de la escritura* (Madrid, 2001) p. 228-240.

TEMA VII: DE LOS SISTEMAS LOGOSILÁBICOS AL ALFABETO

El paso de los sistemas logosilábicos a la constitución del alfabeto sigue constituyendo tema de debate, puesto que existen múltiples teorías al respecto. En primer lugar, hemos de tener en cuenta el sistema de escritura ugarítica.

El ugarítico, siguiendo a J.F. Healey (2004) en *The Early Alphabet in Reading the Past*, se define como creación alfabética que se desarrolló en el norte de Siria y Palestina en Ugarit durante el 1400-1200 a.C. Este sistema forma parte de los sistemas cuneiforme acadio e hitita. Lo curioso de este alfabeto es que es un alfabeto cuneiforme, es decir, aparentemente luce como el acadio pero sus signos individuales difieren de él. El ugarítico nos transmitió el orden de nuestro alfabeto a partir de un texto encontrado en 1955 (una lista de letras).

H. Haarmann (2001) en *Historia universal de la escritura* sostiene cuestiona la contribución de los sistemas de escritura precedentes (segmental egipcio, cuneiforme mesopotámico, jeroglífico hitita y el lineal B en Creta) en el paso evolutivo de la escritura silábica a la alfabética tal y como se ha podido conocer en el ámbito lingüístico fenicio. Haarmann afirma que ninguno de los antiguos sistemas de escritura tiene un papel dominante, las escrituras alfabéticas se apoyaron en sistemas de escritura entonces dominantes pero no en dependencia de éstos. Este mismo autor fecha los orígenes de las modernas escrituras alfabéticas hacia la primera mitad del II milenio a.c. en la región sirio-palestina, zona de vivos intercambios culturales. Gracias a hallazgos epigráficos de esta época, sabemos que los sistemas de escritura se utilizaron en esta zona para poner por escrito diversas lenguas semíticas, entre ellas, el fenicio que constituye la variedad más importante puesto que en ella se consignaron textos que desempeñan un papel clave en la expansión y ulterior desarrollo de las escrituras alfabéticas.

En cuanto a las fases más antiguas en la evolución del alfabeto fenicio, Haarmann alude a los más antiguos testimonios redactados en lengua fenicia: *fragmento de Abdo* (SXVII- XVI); la *inscripción de Sapatba-* al (XVI o XV); y la *espátula de Adrúbal* (XIV). El aspecto más significativo de estos signos consonánticos es la utilización de barras verticales para la separación de palabras. Otro documento importante es la inscripción fenicia que figura sobre el sarcófago del rey Ahiram de Gebal (final siglo XIII. a.c.) Algo más reciente es la inscripción del rey Yehimilk (XII/ X. a.c.) y fuera del territorio fenicio el texto en *la estela de Mesa*, rey de Moab (842 a.c.). En esta época el sistema consonántico no está sujeto a norma y cada uno de los documentos muestra sus propias particularidades en forma de signos consonánticos. El panorama de estos signos gráficos muestra que a partir de formas más primitivas se han ido configurando signos consonánticos con formas más ágiles y cursivas.

En cuanto al parecido entre la escritura fenicia y el catálogo de signos de otros sistemas de escritura que habrían intervenido en la creación de la escritura alfabética, las hipótesis son muchas y heterogéneas:

- Los fenicios habrían transmitido la escritura a los griegos (Heródoto)
- Egipto como país de origen de la escritura (Platón, Plutarco)
- De origen egipcio pasó a los fenicios que por sus dominios del mar la introdujeron en Grecia (Tácito)
- Diodoro de Agirio en su *Biblioteca histórica* sostiene que la escritura utilizada por los cretenses habría sido modificada y con su forma fenicia la habrían puesto en circulación y divulgado como si fuera su propia invención.
- En el siglo XIX se derivó la escritura alfabética del cuneiforme asirio.
- En el siglo XX se formuló la hipótesis de la invención de la escritura alfabética como creación de un solo individuo frente a la hipótesis del influjo multilateral.

El descubrimiento de *la escritura del Sinaí* plantea la tesis de que los sistemas semíticos de la escritura alfabética se desarrollaron paralelamente, de estos, la fenicia es sin duda la más significativa. T.H. Gaster habla también de un eslabón perdido en la cadena cronológica o “missing link”.

Para Haarmann el alfabeto llega a Europa por transmisión fenicia directa. El alfabeto griego habría surgido en Creta. La forma externa de los signos gráficos de las inscripciones cretenses es la que más se parece a la escritura fenicia. La escritura se inicia de derecha a izquierda (siglo V a.C) y cambia luego la dirección (s.VII). La separación de palabras por medio de un trazo vertical es también de origen fenicio. Las inscripciones cretenses muestran términos como “*phoinikastás*” (“aquel que escribe con letras fenicias”). El logro consistió en cómo se adoptó la escritura fenicia y se adaptó al griego, la escritura griega supone una importante novedad: la notación vocálica y, además, la originalidad del alfabeto griego consistió en introducir signos adicionales para sonidos que no existían en fenicio. Un paso importante para

la consolidación del sistema griego fue la normalización del alfabeto (403 a. C) o la llamada “reforma” por la que Arquino propone la introducción del alfabeto jónico para su uso en la administración y la enseñanza. Este alfabeto clásico se convertirá en vehículo central de la helenidad antigua. La expansión del alfabeto se extiende hacia los cuatro puntos cardinales: hacia el Oeste (Italia), Este (Asia Menor), Sur (Egipto) y Norte (Macedonia, Bulgaria, Rusia). Desde una consideración histórico- cultural, se considera que el desarrollo de la escritura latino-romana está estrechamente conectada con la griega. Entre las razones que se arguyen figura, en primer lugar, la difusión del alfabeto por Italia.

F. Coulmas, *The Writing Systems of the World* (Cambridge, 1991) p. 137-178.

J.F. Healey, *The Early Alphabet en Reading the Past* (Londres 2004) p. 201-235.

H. Haarmann, *Historia universal de la escritura* (Madrid, 2001) p. 287-311.

ANEXOS

ANEXO I

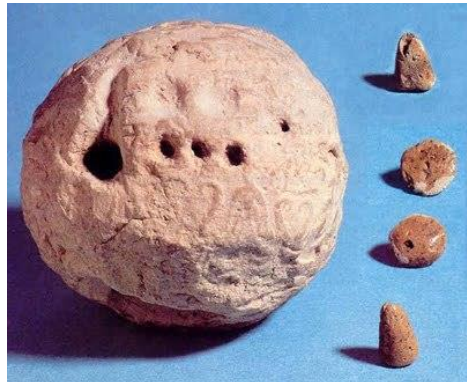


Imagen 1. Ejemplo de “bulla” de arcilla



Escritura cuneiforme



Imagen 2. Tablilla con escritura cuneiforme

ANEXO II



Imagen 3. Ejemplo de escritura acadia

ANEXO IV. DESCRIPCIÓN DE LA PALETA DE NARMER



Imagen 4. La Paleta de Narmer

La Paleta del rey Narmer es uno de los testimonios más antiguos e importantes del Período Predinástico del Antiguo Egipto. En realidad se trata de una paleta cosmética, es decir, una losa de piedra con una cavidad central en la que se mezclaban los pigmentos para el maquillaje personal. En aquella época, no obstante, las paletas adquirieron una función puramente conmemorativa y se fabricaban con materiales preciosos. La de Narmer es de esquisto, de forma casi triangular, de 64 x 42 cm, y está fechada alrededor del año 3000 a. C. Fue hallada en 1898 entre las reliquias del templo de Horus en Hierakonpolis, en las proximidades de Edfu, y actualmente se conserva en el Museo Egipcio de El Cairo. Narmer, también identificado como Menes, es el primer rey registrado en la Lista Real de Abydos, que recoge los nombres de casi todos los faraones que gobernaron en el Valle del Nilo. Es considerado el fundador de la I Dinastía y uno de los principales iniciadores de la organización del Estado egipcio. El análisis iconográfico de esta paleta revela el propósito de glorificación de la figura de Narmer y permite entender la significación política de su reinado. La obra está grabada con relieves por ambas caras y documentan la lucha por unificar el norte y el sur del país.

La imagen de la izquierda corresponde al reverso de la paleta, que está dividido en tres pisos. En el de más arriba está escrito con símbolos el nombre del rey, dentro de un recuadro secundado por dos cabezas de vaca que representan a la diosa Hathor. Las cabezas poseen facciones humanas, lo que constituye una de las figuraciones más antiguas de una divinidad con estas características. En el registro central aparece a gran tamaño Narmer, ataviado con los atributos típicos del soberano egipcio: la corona blanca del Alto Egipto, una barba postiza y un faldellín corto con una cola de buey. Con la mano derecha eleva una maza para masacrar a un enemigo vencido, al que sujeta por el pelo con la mano izquierda. Esta representación alude a la conquista del Norte del país por parte del rey, e inaugura una iconografía que se hará muy habitual en el arte egipcio para demostrar el poderío militar de los faraones. Narmer viene acompañado por un personaje secundario identificado como su «portador de sandalias» o mayordomo personal. Probablemente sea un sacerdote, tal como indican su cabeza rapada y la jarra para libaciones que lleva en la mano derecha.

Al otro lado está el dios Horus personificado como halcón. Se encuentra posado sobre seis tallos de papiro que hacen referencia al Delta del Nilo (Bajo Egipto), y somete a un enemigo agarrándolo con un gancho por la nariz; esta iconografía simboliza cómo el dios se apropia de la respiración o la vida de aquellos que se oponen a él. La inclusión de Horus está relacionada con la creencia de que el faraón era realmente una encarnación del dios en la tierra, y que sus actos estaban guiados por los poderes celestiales. Mas aún, los nombres de Horus y de Narmer se escribían con símbolos parecidos. La figura es, por tanto, un reflejo del faraón conquistador que sometió la región del Delta y consiguió unificar por primera vez todo el Valle del Nilo, imponiendo el orden sobre el caos. Finalmente, en el piso inferior se distinguen dos enemigos asustados que huyen de la cólera de Narmer. La otra cara de la paleta tiene cuatro escenas. La superior es parecida a la del reverso, con una inscripción enmarcada entre dos cabezas de vaca. En el siguiente piso aparece Narmer tocado con la corona roja del Bajo Egipto y otros atributos que demuestran su autoridad, como la maza y el flagelo. De nuevo está secundado por el portador de sandalias, que en este caso lleva una vasija para purificaciones. Delante del rey se encuentra su visir y cuatro portaestandartes que aluden a varios *nomos* o prefecturas del país. A la derecha se exponen diez cuerpos decapitados ritualmente, con las cabezas colocadas entre las piernas, que aluden a la victoria de Narmer sobre sus adversarios. Sobre ellos se dispone de nuevo un halcón y una barca simbólica, probablemente utilizada para la peregrinación a las ciudades sagradas del Delta Occidental.

El tercer piso está completamente ocupado por dos fantásticos cuadrúpedos con largos cuellos entrelazados, que dos sirvientes se esfuerzan por aferrar firmemente con cuerdas. Con toda seguridad se trata de una alegoría de la unificación y la paz conseguida entre el Norte y el Sur de Egipto gracias al dominio del faraón. Por último, en la base de toda la composición se muestra a Narmer personificado como un poderoso toro (*ka-nkht*) capaz de derribar las murallas de una fortaleza mientras uno de sus enemigos yace bajo sus pies. Según los historiadores, esta escena debe representar la llamada «victoria blanca», última fase de la guerra por la unificación de Egipto.

En resumen, la Paleta de Narmer es todo un ejercicio de propaganda sobre el poder político y militar del faraón. Ello se expresa no sólo en el carácter laudatorio de las escenas y en la introducción de determinados símbolos de autoridad, sino también en el hecho de representar al rey como la figura de mayor tamaño.

ANEXO V



Imagen 5. Ejemplo de escritura jeroglífica egipcia

ANEXO VI

Alfabeto cuneiforme de Ugarit					

Relación entre las escrituras acadia, ugarítica y fenicia					
Acadio	Ugarítico	Fenicio	Acadio	Ugarítico	Fenicio
𐎶 a	𐎶 á	𐤀 𐤁	𐎶 ma	𐎶 m	𐤌 m
𐎶 e	𐎶 é, i		𐎶 na	𐎶 n	𐤍 n
𐎶 u	𐎶 ú		𐎶 sa	𐎶 s	𐤍 s
𐎶 bi	𐎶 b	𐤁 b	𐎶 se	𐎶 š	𐤍 š
𐎶 gi	𐎶 g	𐤂 g	𐎶 ha	𐎶 h	𐤂 h
𐎶 da	𐎶 d	𐤃 d	𐎶 pa	𐎶 p	𐤍 p
𐎶 he	𐎶 h	𐤄 h	𐎶 ya	𐎶 y	𐤍 y
𐎶 wa	𐎶 w	𐤅 w	𐎶 su	𐎶 z	𐤍 z
𐎶 za	𐎶 z	𐤆 z	𐎶 qa	𐎶 q	𐤍 q
𐎶 ba	𐎶 b	𐤇 b, h	𐎶 ra	𐎶 r	𐤍 r
𐎶 ti	𐎶 t	𐤈 t	𐎶 sa	𐎶 š	𐤍 š
𐎶 ya	𐎶 y	𐤉 y	𐎶 su	𐎶 s	𐤍 s
𐎶 ka	𐎶 k	𐤊 k	𐎶 ti	𐎶 t	𐤍 t
𐎶 lu	𐎶 l	𐤋 l	𐎶 qa	𐎶 q	𐤍 q

ANEXO VII. LOCALIZACIÓN Y VISIÓN GENERAL

